La encrucijada de Juárez Guimarães o cómo organizar derrotas

FONTE: Revista Movimento | 16/09/2020 | **TRADUCCIÓN**: Charles Rosa

El profesor Juárez Guimarães, uno de los teóricos de la "izquierda" del PT, publicó recientemente un artículo en el que analiza las tareas de la "izquierda y centro izquierda" en el escenario electoral de 2020. Su principal argumento es la denuncia de que la «desunión» entre estos sectores podría provocar la derrota de este «campo político». En el texto, Juárez define esta desunión como resultado de los intereses particulares de cada partido y califica de "particularismo" la decisión de PSOL, PT, PCdoB, PSB y PDT de presentar sus propias plataformas en diferentes ciudades del país.

En el mismo sentido, Guimarães define las posiciones de independencia política frente al PT en los últimos años como una «puerilidad política y moral» de organizaciones que no aceptaron la narrativa del PT, revirtiendo roles para defender una posición que exime al PT y al lulismo de sus debidas responsabilidades sobre la situación que vive actualmente Brasil. Y este es el punto de partida de esta respuesta.

La responsabilidad del PT por el surgimiento de la extrema derecha

Para nosotros, la verdad es diferente. El PT es el principal partido del país, tiene el mayor número de afiliados y parlamentarios, y ha gobernado el país durante casi 14 años durante las últimas dos décadas, por lo que es imposible comprender la situación que vivimos hoy sin analizar el proyecto que llevan a cabo los gobiernos del PT. No por casualidad, Guimarães no menciona este período y hace una

reflexión que arranca en 2016, marcando el golpe parlamentario contra Dilma como el momento en el que la burguesía rompió con las normas constitucionales pero olvidándose de advertir que esta misma burguesía gobernó con el PT en los años anteriores.

La crisis económica global de 2008, un tsunami apodado la «pequeña ola» por el entonces presidente Lula, trajo consecuencias en la escena política brasileña. Junio □□de 2013 fue el hito histórico para el agotamiento del estándar de gestión de capital del PT, con inmensas movilizaciones contra el aumento de la tarifa de transporte que incendió todo el país con el lema "no son solo 20 centavos" (un grito curiosamente repetido en el levantamiento chileno de 2019). Allí empezó la crisis del régimen político, en las calles, y la presión popular hizo que la presidenta Dilma respondiera proponiendo 5 pactos nacionales que nunca se cumplieron.

El lulismo, principal expresión del proyecto del PT, fue una política de capitulación al capitalismo nacional, profundizando las desigualdades estructurales de Brasil, adhiriéndose a los intereses económicos del rentismo y las élites de la casta política. En sus años de gobierno, el PT construyó un arco de alianzas regionales con buena parte de las oligarquías locales que hoy recurren al bolsonarismo, flexibilizaron las relaciones laborales, atacaron ecosistemas y pueblos originarios (como la planta de Belo Monte), entre innumerables otras acciones realizadas orgánicamente con la burguesía brasileña.

La corrupción fue parte de este proceso de "integración" y las relaciones espúreas entre líderes políticos y grandes empresas fueron notables, con investigaciones en los últimos años que devolvieron más de R $ 4 mil millones a las arcas públicas. Este proceso también tuvo lugar notablemente en Perú, donde la indignación popular por el mecanismo de corrupción originado en Brasil provocó una gran inestabilidad política. La Operación Lava Jato fue claramente instrumentalizada por un sector de la derecha que pretendía derrotar al PT, pero las

causas de su existencia son también un componente esencial para configurar el escenario brasileño.

La crisis de 2016, que culminó con el golpe parlamentario contra Dilma liderado por su propia vicepresidenta, representó un momento en el que el modelo de gobierno del PT -en alianza con la derecha- se había agotado, haciéndolo mucho más fácil para el establishment político descartar al aliado útil e imponer el gobierno de Temer de manera antidemocrática. Todas las promesas de campaña hechas por Dilma en 2014 fueron olvidadas y su gobierno perdió mucho apoyo social, haciendo evidente que no había posible enfrentamiento contra la derecha sin la movilización popular. En ese momento surgió la convocatoria a elecciones generales con el objetivo de una solución popular a la crisis de credibilidad del gobierno, pero fue negada y gravada como un "golpe" por un PT que no vio ninguna posibilidad y apostó en las calles e hizo concesiones a sus verdugos hasta el último momento del gobierno de Dilma.

La detención de Lula, sin duda un atentado antidemocrático para sacarlo de las próximas elecciones, formó parte del golpe de Estado y nuevamente el PT hizo todas las concesiones posibles en su afán por regresar a los círculos de poder a los que fue previamente invitado. No podemos olvidar que Brasil vivió una gran huelga general en abril de 2017, que puso al gobierno de Temer contra las cuerdas y culminó con una manifestación de cien mil personas que rodearon Brasilia, luego de las revelaciones de la crisis de la industria alimentaria JBS. Una segunda huelga general a finales del mismo año (que podría haber derrocado al presidente debilitado) no se produjo precisamente por el afán de negociación y recomposición política que dominaba las centrales sindicales más importantes.

La CUT y la Força Sindical, entre otros, pisaron el freno de un prometedor proceso de luchas, desmovilizando a la clase obrera e incluso facilitando la detención de Lula meses después. Como en el golpe parlamentario de 2016, las promesas

de radicalizar el liderazgo del PT se han convertido en bravuconería. Ni una sola huelga política fue convocada por la central sindical más grande del país, y la política de desmovilización popular llevada a cabo por el PT incluso fuera del gobierno fue fundamental para la consolidación de la extrema derecha en sectores de la clase obrera.

PT en el escenario electoral actual

Pronto tendremos las primeras elecciones después del ascenso al poder de Bolsonaro y la posición de Juárez Guimarães dice que es «injusto y parcial» responsabilizar al PT por la falta de unidad de izquierda y centroizquierda en la primera vuelta. Ignorando todos los elementos de la dinámica antes mencionada, Guimarães traslada la responsabilidad de su partido al «sectarismo» del PSOL, a la posición de autoconstrucción del PCdoB, a una «postura nacionalmente difusa del PSB» y a la «búsqueda de la identidad de centro-derecha" del PDT con Ciro Gomes.

Este traspaso de responsabilidad, en el que el PT prácticamente se convierte en víctima de sus posibles aliados de izquierda y centro-izquierda, ignora todos los largos años de gobierno de este partido para disimular su papel lesivo tanto para los intereses de los trabajadores como para la reorganización. desde la izquierda. Definiendo el tema como un problema de "puerilidad política", Guimarães retoma la misma postura que cuando el PT era un gobierno, ocultando las contradicciones del PT y acusando a otros grupos de izquierda de sectarios o mezquinos para demostrar que no hay salida de la izquierda brasileña afuera del PT.

Ésta es una declaración falsa. De hecho, lo que vemos en las elecciones municipales brasileñas desde el campo de izquierda es un gran rechazo al proyecto hegemonista y capitulador del PT, que busca rehabilitarse en el escenario político de la relación con las fuerzas independientes – notablemente en el PSOL – mientras ignora tanto sus años de gobierno en coalición

con la derecha (con escándalos de corrupción y ataques a los trabajadores derivados de ella) como su propia postura en las elecciones municipales de este año.

Antes de discutir los temas planteados sobre las elecciones en algunas capitales del país, es interesante notar también las alianzas del PT con sectores de la derecha que fueron protagonistas del golpe de 2016 en ciudades pequeñas y medianas, e incluso en el caso de capitales como Fortaleza (con una posible alianza con el PMDB). En las ciudades de Juazeiro do Norte (Ceará) y Palmeira dos Índios (Alagoas), el PT estará en la misma coalición que el PSL, el partido de extrema derecha que eligió a Bolsonaro.

Pero los casos más notables se encuentran en Río de Janeiro, estado donde históricamente la dirección nacional del PT ha intervenido en el partido estatal a favor de alianzas de derecha. En dos importantes ciudades de la región metropolitana de Río, los movimientos de acercamiento al bolsonarismo fueron directos: en São Gonçalo, lanzando un "exbolsonarista", del DEM, y en Belford Roxo, apoyando la reelección de un alcalde bolsonarista. Todos estos casos son ignorados en la denuncia de falta de «adultez política» del profesor Juárez para el PSOL.

La "adultez política" no puede significar un pragmatismo electoral puro que Juárez Guimarães ve en otros partidos pero ignora en el suyo. Tampoco puede significar simplemente adherirse al proyecto de rehabilitación electoral del PT sin ningún tipo de autocrítica sobre sus gravísimos desvíos en la historia reciente del país. Ésta es una gran diferencia entre nosotros. Una muestra de oportunismo, no de "madurez política".

Elecciones municipales en las capitales

Los escenarios electorales en las dos principales capitales del país dan una señal del momento vivido por la izquierda

brasileña. En São Paulo, la candidatura de Boulos al PSOL está ganando cada vez más apoyo, incluso de importantes miembros del PT, y se destaca en el segundo lugar en las encuestas electorales mientras que el candidato del PT (representado por el ultrapragmático diputado federal Jilmar Tatto) es frágil e incluso avergüenza a Lula en declarar públicamente su apoyo.

En Río de Janeiro, el intento de construir un frente contra la derecha con el fuerte nombre de Marcelo Freixo fue impedido principalmente por la resistencia de todos los demás sectores progresistas para hacer la alianza con el PT, que en el estado siempre ha tenido personajes prioritarios. como el exgobernador Sergio Cabral (acusado confeso detenido por corrupción), el exdiputado Eduardo Cunha (recién liberado de prisión) y el actual alcalde Marcelo Crivella. La disputa «contra la unidad con el PT» llevada a cabo en el debate preliminar del PSOL citada por Juárez Guimarães fue, de hecho, una lucha contra la unidad solo con el PT, que bloqueaba la construcción de un proceso más amplio y que llevó a la retirada de Marcelo Freixo.

Los ejemplos de estas dos ciudades muestran el amplio espacio que se viene desarrollando el PSOL como alternativa política. Al mismo tiempo, demuestran la decadencia de un proyecto político que todavía es mayoritario de izquierda, pero que pierde cada vez más espacio en la clase obrera y en sectores que siempre le han dado un respaldo importante. Y, para afrontar esta situación, tiene sentido que Guimarães ataque el "sectarismo" del PSOL ignorando tanto las razones del profundo rechazo al PT en la sociedad como el hegemonismo permanente del PT.

Sobre Porto Alegre, una capital importante para la izquierda brasileña, Guimarães tergiversa la realidad al escribir que "la unidad siempre se ha topado con la postura ultrasectaria de la mayoría local del PSOL". Esta afirmación es falsa porque la propuesta pública del PSOL era realizar preliminares entre la izquierda, llevando el debate sobre la candidatura a la

base, mientras el PT se mostraba intransigente por una lista mayoritaria en la que el PSOL quedó excluido. Esto conduciría a un boleto cuyo único discurso sería defender el legado del PT, borrando el balance necesario del proyecto del PT para la cogestión del capitalismo brasileño. La "mayoría ultrasectaria del PSOL local" siempre ha estado a favor de la unidad de la izquierda en la ciudad, pero su posición era insoportable para el debate electoral llevado a cabo por el PT.

En Fortaleza, Guimarães vuelve a culpar a una "posición sectaria" del diputado de estado del PSOL por la falta de unidad, refiriéndose al compatriota Renato Roseno. Sin embargo, nuevamente, se olvida de decir que allí también se condicionó todo el debate electoral para apoyar la candidatura de la ex alcaldesa del PT Luizianne Lins, sin consultar las bases que permitirían la posibilidad de presentar un boleto de unidad de izquierda encabezado por el proyecto político representado por PSOL.

El caso de Belém do Pará, al que Juárez dedica pocas líneas, es una demostración de la importancia de afirmar este proyecto político independiente. Nuestro diputado federal del PSOL Edmilson Rodrigues, también ex alcalde de la ciudad por el PT, tiene buenas posibilidades electorales y hoy reúne en su apoyo a toda la oposición de izquierda de la ciudad porque enfrentó a las oligarquías locales en el mismo período con el que se alineó el PT estatal al MDB de la familia Barbalho que aún gobierna el estado. En este caso, nuestro apoyo a Edmilson se da en el marco del propio PSOL, donde hacemos un recorte programático.

Derrotar a la extrema derecha requiere una amplia unidad de acción y un programa de ruptura profunda con el régimen político

Para derrotar a la extrema derecha, es necesario buscar la unidad total de acción para detener a Bolsonaro y la extrema derecha al mismo tiempo que presentamos un programa de

emergencia que atienda las principales preocupaciones de la población. Por un lado, tenemos que hacer huelga conjunta con los medios antibolsonaristas, con sectores de centroizquierda, con burocracias sindicales y todos los demás sectores que también están enfrentando Bolsonaro. Por otro lado, necesitamos afirmar un programa que enfrente las consecuencias de una crisis social múltiple en la vida de la clase trabajadora.

Mientras que la primera tarea nos coloca incluso junto a ciertos enemigos de clase, la segunda requiere radicalismo en varios términos. Exige un radicalismo que rompa con las prescripciones capitalistas, pero también exige una radicalidad que no tolera la corrupción ni la incorporación a los mecanismos del Estado clientelista brasileño. Las grandes crisis del gobierno de Bolsonaro en los últimos dos años se han aliviado en parte porque no existe ninguna condición para que la izquierda burocrática se oponga a la corrupción o afecte las numerosas crisis políticas intraburguesas que ha enfrentado el gobierno.

PT actúa contra los dos polos de las tareas mencionadas anteriormente. Primero porque bloquea la unidad de acción con su hegemonía, como se dijo anteriormente, y segundo porque no tiene acuerdo con un programa de ruptura que siempre luchó cuando era gobierno. Mientras defendemos cualquier tipo de esfuerzo para derrotar a la extrema derecha y al mismo tiempo exigir una ruptura en la forma de producción, el PT hace todo lo contrario y defiende la reafirmación de su proyecto en crisis sin proponer ningún cambio real en su agenda política y económica.

La construcción de una alternativa ya está en marcha y el escenario electoral 2020 lo demuestra. Después de años de ataques y calumnias contra el PSOL, cada vez estamos ocupando más espacios y avanzando en el tablero político con un proyecto radical y coherente. Abogamos por hacer lo necesario para derrotar a Bolsonaro, pero también abogamos por que la

izquierda levante su programa de emergencia, una táctica incluso favorecida por el sistema electoral de dos turnos.

La posición de Juárez Guimarães, que hoy se presenta como una solución a los problemas políticos brasileños, es de hecho una parte responsable de la realidad que vivimos hoy. Desde el 2003, ha habido muchas traiciones que no se pueden borrar, y podemos mencionar la reforma previsional de Lula, las alianzas con oligarquías locales en varios estados, las grandes obras que beneficiaron a los contratistas y atacaron a poblaciones locales como Belo Monte, la política económica que defiende los bancos y el rentismo, entre muchos otros.

Estas traiciones desmoralizaron a la izquierda brasileña y ayudaron a ponernos en la difícil situación que vivimos hoy. Recuperar una audiencia de masas para las ideas socialistas implica necesariamente la unidad frente a la extrema derecha, pero también implica necesariamente la afirmación de una alternativa que no repita los enormes errores de nuestro pasado reciente.

Juárez Guimarães sabe que nos encontraremos muchas veces. Afortunadamente, juntos podremos luchar y con las banderas izadas. Pero la política de principios requiere decir las cosas como son. Llamar a las cosas por su nombre, como nos enseñó un viejo camarada que, aun siendo víctima de un asesinato hace 80 años, sigue siendo parte de nuestro legado político.

El PSOL, que cumple 15 años de su registro legal (en junio celebramos 16 años de nuestra fundación), pasó la prueba de independencia política del gobierno social-liberal del PT, la implacable oposición a Temer y ahora estamos presionando con fuerza para derrotar a Bolsonaro y construir una nueva izquierda, tan urgente como necesaria en Brasil. Las elecciones de noviembre dirán más sobre este desafío.

Bruno Magalhães es miembro de la Red de Educación Popular

Emancipa y líder del Movimiento de EsquerdaSocialista (MES / PSOL).

Israel Dutra es sociólogo, miembro de la Dirección Nacional del PSOL y del Movimiento de Esquerda Socialista (MES). Es el Secretario de Relaciones Internacionales del PSOL.